

## **SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN EN LA ESCUELA**

¿Tendrá algo que aportar a los niños y adolescentes de nuestro tiempo la persona de Jeremías, el hombre que se dejó seducir por la verdad y no por la mentira, que prefirió sufrir a transar? ¿Y el testimonio de Amós, el profeta de la ética, que llamó la atención de quienes acomodados sobre «lechos de marfil» dejaban morir de hambre a su pueblo? ¿Será significativo el testimonio que refiere la profecía de Isaías, la experiencia de un pueblo que se levantó de sus decrepitudes, reconoció sus errores y comenzó de nuevo después de haber sido desterrado?

¿Tienen algo que proponer a la historia de la vida y del pensamiento Buda, Zaratustra, Confucio, los profetas de Israel, Jesús de Nazaret, Pablo de Tarso, Agustín de Hipona, Benito de Nursia, Mahoma, Avicena, Averroes, Hildegarda de Bingen, Maimónides, Francisco de Asís, Alberto Magno, Tomás de Aquino, Guillermo de Occam, Petrarca, Catalina de Siena, Martín Lutero, Tomás Moro, Descartes, Pascal, Leibniz, Kant, Hegel, Teilhard de Chardin, Maritain (Jacques y Raïsa), Jung, Edith Stein, Ghandi, Unamuno, García Morente, Zubiri, Julián Marías, Teresa de Calcuta?

¿Qué han aportado a la vida pública Belgrano, Castro Barros, Esquiú, Justo Santa María de Oro, el Deán Funes, el cura Brochero? ¿Y a la política europea Schuman, Adenauer, De Gasperi?

¿Para entender la literatura de la Biblia, Homero, Hesíodo, Virgilio, Dante Alighieri, Cervantes, Shakespeare, Teresa de Ávila, Juana Inés de la Cruz, Tolstoi, Dostoievski, Dickens, Pérez Galdós, Lewis Carrol, Tagore, Gibran, Chesterton, Thomas Merton, Dorothy Day, Herman Hesse, Tolkien, Gabriela Mistral... no hay que conocer algo de lo que llamamos «religión», o «pensamiento religioso», o reflexión acerca de lo que denominamos «dios»? ¿Y artistas como Fra Angelico, Leonardo Da Vinci, Rafael, Miguel Ángel, Lucas Cranach, El Greco, Rembrandt? ¿Y el canto gregoriano, la música de Bach, Haendel, Mozart, Beethoven, Vivaldi, Berlioz, Manuel de Falla?

¿Y los que aportaron a la historia de la ciencia como Copérnico (teoría heliocéntrica), Kepler (leyes del movimiento de los planetas alrededor del sol), Bacon (método científico) Galileo (telescopio), Newton (leyes de la gravedad), Pasteur (vacuna antirrábica), Mendel (leyes fundamentales de la genética), Cantor (teoría de conjuntos), Watt (máquina a vapor), Volta (corriente eléctrica continua), Ampère (telégrafo eléctrico y electroimán), Ramón y Cajal (sobre la degeneración y regeneración del sistema nervioso), Einstein (teoría de la relatividad), Planck (física cuántica), Lamaître (teoría del *big bang*)?

¿Serán relevantes los motivos por los que guiaron sus vidas u orientaron su pensamiento, sus investigaciones, su arte? Muchas personas vivieron con criterios religiosos, y fue la búsqueda de la verdad y el amor por la humanidad que emanaban de su fe lo que dinamizó su inteligencia. ¿Será relevante el estudio de los hechos religiosos en la escuela, dada la relevancia de quienes han hecho su aporte a la cultura y a la historia teniendo en cuenta lo religioso en su tiempo y sociedad?

¿Cómo entender la pintura, la escultura, la arquitectura, la música y la literatura sin intentar comprender los motivos religiosos que inspiran a muchos de sus autores? ¿Y tantos nombres de poblaciones, parajes, calles? La humanidad

progresar porque el horizonte de comprensión es más amplio que el de entendimiento, a saber: puedo no participar de la religión e incluso repudiarla, pero no debo obviar su lugar en la cultura y en la historia.

Opino que no hemos de privar a nuestros niños y adolescentes de acercarse al estudio curricular de los hechos religiosos y su historia, denominándose como fuere la materia en la que se imparta: fenomenología de la religión, historia de las religiones, antropología de la religión, filosofía de la religión, ética y religión, etc. No para que profesen la fe de quienes adhirieron a una religión, sino para conocer los valores por los que guiaron su vida e hicieron su aporte al progreso de la humanidad. Sin dejar tampoco de lado los errores, fundamentalismos e integristas de quienes encontraron argumento religioso a sus iniquidades.

Como ha escrito recientemente José Antonio Marina, y en el contexto de un debate similar al nuestro, respecto de la religión «hay poderosas razones para reconocer su gigantesca labor humanizadora, oculta muchas veces por terribles contubernios con el poder. El problema ha surgido siempre cuando la religión ha dejado de ser asunto de personas religiosas, para caer en manos de gente fascinada por el poder». Por esto mismo es indispensable proponer también que las personas religiosas hagan el esfuerzo necesario para que su posicionamiento moral dialogue con los principios éticos de quienes piensan distinto y viven de modo diferente, dando preferencia a la propuesta de su experiencia de fe sobre la disciplina de sus comunidades religiosas.

En nuestra *Abya Yala* quedaron reflejadas inquietudes que suelen denominarse religiosas en ciudades con Teotihuacán (el lugar de los que siguen el camino de los dioses), Cuzco (ombiligo, centro, punto de encuentro) y Machu Picchu (montaña antigua), entre otras; en obras literarias como el *Popol Vuh* (libro de la comunidad); en deidades como Quetzalcóatl (la serpiente hermosa), Pachakámac (el creador de la tierra) y Pachamama (la madre tierra), entre muchas.

Sea cual fuere el posicionamiento que uno asuma, parece razonable admitir que en el origen de grandes movimientos culturales se hallaron personas religiosas relevantes: Abraham, Moisés, Buda, Confucio, Zaratustra, los profetas de Israel, Jesús de Nazaret, Mahoma... Así lo consideraba Karl Jaspers, que sin profesar fe religiosa estudió el influjo de la religión en la historia de la humanidad.

*José Demetrio Jiménez, OSA  
Obispo de la Prelatura de Cafayate*

*Publicado en El Tribuno de Salta el 9 de septiembre de 2017*  
<https://www.tribuno.com/salta/nota/2017-9-9-21-44-53-sobre-la-ensenanza-de-la-religion-en-la-escuela>